

NI CEDER, NI ARRENDAR, NI TRASPASAR EL TERRITORIO NACIONAL
A POTENCIA EXTRANJERA

Caracas, diciembre de 1.946 - La Comisión redactora del proyecto de Constitución que ha de ser sometido a la Asamblea Nacional Constituyente, dió a conocer con fecha 9 de octubre el Título Primero que tenía ya elaborado. Inspirándose en las líneas de unidad continental y de paz entre las naciones, que con posterioridad al fin de la guerra vienen siendo propagadas con diferentes finalidades, la Comisión elaboró un artículo, el segundo, de esta manera:

"Artículo 2º.- El Territorio Nacional es inalienable y está constituido por el que antes de la transformación política de 1810 correspondía a la Capitanía General de Venezuela, con las modificaciones resultantes de los tratados celebrados por la República.-

"La integridad del territorio y la plenitud de la soberanía no impedirán sin embargo, que la República celebre, BAJO RESERVA DE RECIPROCIDAD, convenios temporales con naciones amigas para COMUN DEFENSA O DESARROLLO, o PARA LA CONSERVACION DE LA PAZ".-

Aparentemente el contenido de esa redacción podría interpretarse como una innovación saludable en el camino de favorecer la mayor cooperación entre las naciones latinoamericanas, necesitadas de una común defensa de sus economías y por consiguiente, de sus independencias políticas respectivas. Limitar la propia soberanía nacional en pro de una soberanía más amplia continental; propender al común desarrollo y facilitar las acciones unidas para la preservación de la paz entre las naciones, es actitud que debe estimularse, especialmente por aquellos que profesamos la concepción universal de la vida y anhelamos algo más que las buenas relaciones diplomáticas y comerciales entre las naciones: las francas y sinceras relaciones de unidad entre los pueblos, mantenidos hasta ahora distanciados y expuestos a cruentas y destructoras guerras para beneficio de los trusts capitalistas. Sin embargo, existe una realidad que no podemos soslayar.- Nuestro Continente está integrado en su parte norte, por una gran potencia cuya organización económica ha llegado a la fase imperialista de desarrollo y en su parte centro y sur, por naciones hermanas que hablan una misma lengua y tienen características similares, pero que por su desarrollo económico atrasado, sus cuantiosas riquezas naturales y escasa población, son consideradas por los imperialistas del norte como "su espacio vital" para la obtención de materias primas, mercados de colocación de sus excedentes y territorio donde construir bases militares no precisamente para la conservación de la paz en el mundo, sino para defensa de sus inversiones contra los movimientos de liberación de nuestros mismos pueblos y de apoyo para agresiones contra otras naciones o continentes.-

Esa realidad nos obliga a ser cautos.- Elliot, Roosevelt, al dar al mundo sus impresiones sobre las labores de su ilustre padre, no puede ocultar su angustia ante el reforzamiento imperialista que con posterioridad a

la muerte de aquél ha experimentado la política de su país. A renglón seguido de insertar la Carta del Atlántico en su libro "Así lo veía mi padre" comenta: "Se me antoja que esta declaración tiene un especial y doloroso interés histórico, especialmente en vista de las posteriores violaciones de su espíritu y de su letra" y más luego... "Los tres fundamentales párrafos del último punto (el 8º) de la Carta del Atlántico) son especialmente convincentes en los momentos actuales; y deberían ser repetidos en los oídos de los individuos como el mayor general Groves, cuya insistencia sobre la acumulación cada vez mayor de bombas atómicas parece ir cobrando cada día mayor importancia en una Madura y definida política norteamericana"

No es prudente, mientras esa realidad exista, autorizar en abstracto la celebración de convenios temporales con naciones "amigas", a base de reciprocidad, para común defensa o desarrollo, o para la conservación de la paz.- Por una parte entre un país pequeño y una potencia imperialista, la reciprocidad siempre se ha empleado para atar al pequeño a los intereses del grande, como nos lo demuestra la historia de la política inglesa en primer término y en este caso concreto, el propuesto Plan Clayton y, por la otra parte, la conservación de la paz, cuando se presiona para imponer a nuestros países un Plan Truman de unificación de ejércitos, defensas y armamentos, claramente significa que se nos quiere asociar, comprometernos en una empresa guerrera, contra pueblos de los cuales nada tenemos que temer y por el contrario, con los cuales no solo podemos vivir en pacífica convivencia, sino recibir de ellos cooperación y ayuda solidaria.-

En la Constitución vigente y desde la promulgada en 1.925, el artículo 2º se ha venido conservando con la siguiente redacción:

"Artículo 2º.- El Territorio de los Estados Unidos de Venezuela "es el que antes de la transformación política de 1810, correspondía a la "Capitanía General de Venezuela, con las modificaciones resultantes de los "Tratados celebrados por la República.- Este Territorio no podrá ni todo ni "en parte ser jamás cedido, traspasado, arrendado ni en ninguna forma enajenado a potencia extranjera, ni aún por tiempo limitado".-

Esperando que nadie será osado pensar que al referirnos a ese artículo nos proponemos defender aunque indirectamente los regímenes políticos bajo los cuales se mantuvo en vigencia esa disposición, debemos declarar que la consideramos como un valioso aporte a la defensa de la integridad de nuestro territorio y soberanía nacional. Y por ello nos parece que sería exponer la independencia de nuestro país, el autorizar constitucionalmente a un futuro Gobierno a que ceda, traspase o arriende temporalmente parte de nuestro territorio a una nación "amiga", la que bien podría ser una potencia imperialista.- Queremos suponer, por la honestidad de alguno de los miembros de la Comisión, que ha existido precipitación en la concepción y redacción del nuevo Artículo 2º, ya que para suprimir lo que suponían que no implicaba peligro para nuestra independencia -la cesión, traspaso o arriendo de parte del territorio- trasladaron a la primera parte del artículo la prohibición de alienar.- Creemos por el contrario, y la experiencia internacional nos lo enseña, que la cesión, traspaso o arriendo de par-

te de nuestro territorio para la construcción de bases militares a una potencia imperialista, concretamente a los Estados Unidos de Norteamérica, traería como secuela inmediata el reforzamiento de la intromisión económica que hoy padecemos por parte de los trusts imperialistas y la pérdida de nuestra independencia de país libre y soberano.

Resulta ridículo la cláusula de reciprocidad en tales casos, pues que sepamos, no existen aún los "magnates" venezolanos que estén pensando en construir bases militares en la costa norte-americana para la defensa de las rutas marinas o **aéreas** venezolanas.-

Sin eliminar de la Constitución las prohibiciones de ceder, traspasar o arrendar parte del territorio nacional a potencia extranjera, se podría llegar a celebrar los más amplios y generosos convenios con las repúblicas hermanas latinoamericanas, que asegurarán nuestra común defensa y nuestras soberanías e independencias de pequeños países.- Bien venida la Federación o Confederación de Naciones Latinoamericanas, la abolición de las fronteras que tan artificialmente dividen a un solo pueblo cual somos, en naciones diferentes que incluso, por el apetito ~~del~~ lucro de las clases gobernantes o por las maniobras de agentes imperialistas, se han visto envueltas en guerras, en campañas miserables de odios nacionalista; derramándose más de una vez la sangre hermana sobre la tierra que nos es común.-

Creemos más, nuestra independencia de pueblos libres no sólo se expone con la cesión, traspaso o arriendo de parte del territorio a potencia extranjera, sino también con la adquisición por particulares o compañías imperialistas de alguna porción de nuestro territorio.- La ausencia de disposiciones al respecto ha traído como consecuencia que las compañías petrole~~ras~~ -entre otros ejemplos- hayan podido adquirir porciones de territorio en las costas y dispongan hoy de puertos propios, por ~~los~~ cuales embarcan y desembarcan los que se les antoja con el sólo trámite de una limitada fiscalización aduanera.- Pensamos que los constituyentistas deberían incluir en el artículo relativo a la propiedad -correspondiente al Inciso 2º del Art. 32 vigente-, la prohibición para los extranjeros de adquirir propiedades en una faja de 100 kilómetros a lo largo de las fronteras y de 50 kilómetros en las playas, así como también que sea necesario para que un extranjero pueda adquirir la propiedad sobre tierras o aguas o concesiones de explotación de minas, etc., que convenga ante la autoridad competente en considerarse como nacional respecto a dichos bienes y en no invocar la protección de su gobierno, bajo la pena de perder en beneficio de la Na -ción los bienes que hubiere adquirido.-

Mientras las relaciones entre naciones estén determinadas por la existencia en alguna de ellas de la agresiva organización imperialista, las pequeñas muy a su pesar, tendrán que mantenerse muy celosas en la defensa de su independencia y soberanía, lo que no quiere decir disponerse a levantar murallas chinas, sino por el contrario, dedicarse a incrementar el desarrollo de sus propias economías a base de la incorporación de la mayoría de la población a la vida productiva nacional; a fortalecer sus lazos de amistad y cooperación con los pueblos de todos los países; a oponerse a

los planes de sometimiento político o económico, tales como los llamados Truman y Clayton; a recuperar sus riquezas naturales de manos de los trusts imperialistas; a rechazar cuantas proposiciones o sugerencias involucren, so pretexto de industrialización, una inmediata o futura colonización.-

La sustitución de: "Este territorio no podrá ni en todo ni en parte ser jamás cedido, traspasado, arrendado ni en ninguna forma enajenado a potencia extranjera, ni aún por tiempo limitado" por "la integridad del territorio y la plenitud de la soberanía no impedirán sin embargo, que la República celebre, bajo reserva de reciprocidad, convenios temporales con naciones amigas para común defensa o desarrollo, o para la conservación de la paz", la consideramos peligrosa para el futuro independiente y soberano de nuestra nacionalidad.- "El Universal" 22/12/46

Salvador de la Plaza